Correspond.a del Sr. Thl. Cor.l Dn. Jose Artigas con la Sup.r Junta Gubernativa de esta Prov.a del Paraguay

XII 7

Vol: 215 Sección:historia
Nº : 1
Año: 1811
Correspondencia del Coronel José Artigas y la Junta gubernativa de Paraguay.
Foj: 11

2 24

Mas por la escasez y falta de tiempo

que por estudiosa prevencion no acompañamos

a V.S. cópia del oficio del Coronel Jose Artigas, creyendo

fundadamente que no solo se daria por satisfecho

de la dificultad que se indicó, sino que por una

contestacion en que se epiloga lo substancial de su

contesto y narracion quedaria V. S. orientado radi-

calmente en la materia; mas apesar de

este razonable concepto no ha cansado sorpresa

el sentimiento que ha privado V.S. de no haberse

dirijido dichas copias y mas que todo la abanzada

suposicion de que esta punta suspension debe

darle conocimiento e intervencion de todas

las correspondencias y determinaciones publicas

por la atribucion de representante de la

Provincia -

3

2

1°

3 2

(3)

(1)

Quando las revoluciones políticas han reanimado una vez los espíritus abatidos por el poder arbitrario, corrido ya el velo del error se hái visto con tanto horror y odio el esclavage y humillacion q. antes les oprimia, que nada parece temerario p.a evitar una retrogradacion á la perdida senda de la libertad. Como temerosos los Ciudadanos de q. la maligna intencion les sumia de nuevo bajo la tiranía, arbitran generalmente ái contener la fuerza y la razon en un gobierno inmediato q. pueda con menos dificultad conservar sus derechos ileso, y conciliar su seguridad con sus progresos. Asi communmente se hái visto dividirse en menores estados un cuerpo disforme ái quien un cetro de fierro hái tiranizado. Pero la sabia naturaleza, que hace q. hái señalado p.a entonces los limites de las sociedades y de sus relaciones y viendo tan declaradas las q. en todos respectos bajan a la banda Oriental del Rio de la Plata con esta Provincia, yo creo q. p.r una consequencia del pulso y madurez con q. hái sabido declarar su libertad, y admirar a todos los demas ser de ella con su sabio sistema, habrá de conocer la reciproca conveniencia é interes de estrechar mutua comunicacion y relacion del modo q. estos las circunstancias del Estado. Por este principio he resuelto dar a vuestra idea de los principales acontecimientos en esta Banda, y de su situacion actual, como q. debe tener no pequeño influxo en la suerte de ambas Provincias. Quando los Americanos de Buenos Ayres proclamaron sus Dros, los de la Banda Oriental, animados de iguales sentimientos, p.r un encadenamiento de circunstancias desgraciadas no solo no pudieron reclamarlos, pero hubieron de sufrir un yugo mas pesado q. jamas. La misma que los oprimia, á proporcion de la resistencia que debia hallar si una vez se debilitaban sin reponer, oponia mayores esfuerzos, y cerraba todos los pasos. parecia q. un genio maligno previendo mui cuerto presentaba á cada momento dificultades inesperadas q. pudieran arredrar los animos mas empeñados. Sin embargo, el fuego patriotico electrizaba los corazones

que nada era bastante á detener su rapido curso: los elemen-
q- debian cimentar nuestra existencia politica se hallaran espar-
cidos entre las mismas cadenas: y solo faltaba ordenarlos q- que
operasen. Yo fui testigo asi de la barbara opresion bajo q- ge-
mia toda la Banda Oriental, como de la convivencia y nuevo
der de sus hijos; conocí los efectos q- podia producir, y tuve la
satisfaccion de ofrecer al Gobierno de Buenos Ayres que llevaba
el Estandarte de la libertad hasta los muros de Montevideo, siem-
pre q- se concediese á estos ciudadanos auxilio de municiones
y dinero.— Quando el tamaño de mi proposicion podria acaso
calificarla de gigantesca p- aquellos que solo la conocian baxo
mi palabra, yo esperaba todo de un Gobierno Popular, q- hacia su
mayor gloria en contribuir á la felicidad de sus hermanos,
si la Justicia, conveniencia, é importancia del asunto pedia de
otra parte el riesgo de un pequeño sacrificio q- podia ser com-
pensado con exceso:— no me engañaron mis esperanzas, y el
suceso fué prevenido por uno de aquellos acontecimientos extra-
ordinarios q- rara vez favorecen los calculos ajustados.—
Un puñado de Patriotas orientales, cansado ya de humilla-
ciones, habia decretado ya su libertad en la Villa de Mercedes:
llena la medida del Sufrimiento por unos procedimientos
los mas escandalosos del Despota q- les oprimia, hasrian librado
solo á sus brazos el triunfo de la Justicia; y tal vez hasta en-
tonces no era ofrecido al temblo del patriotismo un voto ni
mas puro, ni mas glorioso, ni mas arriesgado: en el se tocaba
sin remedio aquella terrible alternativa de Vencer ó morir
libres, y p- huir este extremo era preciso que los puñales
de los Esclavos pasasen por encima de las bayonetas Veteranas:
así se verificó prodigiosam-, y la voz de los vecinos Orien-
tales q- llegó á Buenos Ayres fué acompañada de la vic-

toria el 25. de Febrero de 1811. dia memorable q- haria señalar
la Providencia p.ª sellar los Grandes pasos de libertad en este Territorio
y dia que no podrá recordarse sin emocion qualquiera q- sea su
Patria ó suerte=== Los Ciudadanos de la Villa de Mercedes, como
parte de estas Provincias, se declararon libres baxo los auspicios
de la Junta de Buenos Ayres, á quien pidieron los mismos auxilios
q- yo haria solicitado:- aquel Gobierno recibió con el interes q-
podia esperarse, la noticia de estos acontecimientos: el dixo á los
Orientales: " Oficiales, esforzados, Soldados aguerridos, Armas, mu-
niciones, dinero, todo vuela en nuestro socorro. " Se me mandó
inmediatamente á esa banda con algunos Soldados, debiendo re-
mitirse despues hasta el numero de Seis mil con lo demas necesario
p.ª un exercito de esta clase: en cuya inteligencia proclamé á mis
Paysanos convidandoles á las Armas: ellos previenian mis deseos,
y corrian de todas partes á honrarse con el bello titulo de Sol-
dados de la Patria, organizandose militarmente en los mis-
mos puntos en que se hallaban cercados de enemigos, en tres di-
nos q- en muy poco tiempo se vió un Exercito nuevo, cuya so-
la divisa era la libertad=== Permitame Vdes q- llame
un momento su consideracion sobre esta admirable al-
q- simpatizó la Campaña toda, y que hazia su mayor y
eterno Honor. No eran los Paysanos ricos, ni aquellos q- de-
bian su existencia á su Jornal ó sueldo los solos q- se movian
Vecinos establecidos, poseedores de buena suerte y de todas las
comodidades q- ofrece este suelo, eran los q- se convertian repen-
tinam.te en Soldados, los q- abandonaban sus intereses, sus ca-
sas, sus familias; los q- iban, á caso por la p.ª vez, á presentar
su vida á los rigores de una Guerra, los q- dexaban acompa-
ñados de sus hijos, de sus mugeres, é hijos, en fin, los
q- todos, á los ojos de la razon y aleza, ofrecian solo la de la Patria;

este era el 1er paso pa su libertad; y qualesq. que sean los sacrificios q- ella exija, Vsia conocerá bien el desprendimto universal, y la elevacion de sentimientos poco comun, q- se necesita pa tamañas empresas y q- merece sin duda ocupar un lugar distinguido en la historia de nuestra Revolucion.——— Los restos del Exercito de Buenos Ayres q- retiraban de esta Provincia Feliz, fueron destinados á esta banda, y llegaban á ella quando los Paysanos habian libertado ya su mayor parte, haciendo teatro de sus triunfos al Colla, Maldonado, Sta Teresa, San José y otros puntos:— yo tuve entonces el honor de dirigir una Division de ellos con solos doscientos cinquenta Soldados veteranos, y llevando con ella el terror y espanto de los Ministros de la tirania hasta las inmediaciones de Montevideo, se pudo lograr la memorable victoria del 18 de Mayo en los campos de las Piedras, donde mil paysanos, armados por la mayor parte de cuchillos enastados, rindieron á sus pies novecientos sesenta Soldados de las mejores tropas de Montevideo perfectamente bien armadas; y aseguro hubieran dichosamente penetrado dentro de sus sobervios muros, si yo no me viese en la necesidad de detener un momento al llegar á ella, con aviso á las ordenes del Gefe del exercito. Vsia estará instruido de esta accion en detalle por el parte inserto en los papeles publicos. Entonces dire al Gobierno que la Patria podia contar con tantos Soldados, quantos exan los Americanos q- habitaban la campaña, q- la experiencia hà demostrado sobrado bien q- no me engañaba.——— La Junta de Buenos Ayres reforzò el exercito, en q- fui nombrado 2o Gefe, y que constaba en el todo de mil quinientos veteranos y mas de cinco mil vecinos orientales; y no haviendose aprovechado los 4tos momentos despues de la accion del 18., en que el

ferzor haria sobrecogido los animos de mesros enemigos, era fre-
cito pentar en vn Sitio formal, à q- el Gorierno se dereaminaba tanto
mas grando estaba pehuadido q- el enemigo limitro/e no entorpeca-
ria mestras Operaciones, como me lo haria aseguzado, y que el ardor
& mestras Tropas dispuestas à qualquier empreza, y que hasta
entonces parece haviar encadenado la victoria, nos prometia todo
en qualquier caso. ═══ Asi nos vimos empeñados en vn sitio de
cerca & cinco meses, en que mil y mil accidentes privaron de q-
se coronasen mestros triunfos, ai q- las Tropas estavan siempre
preparadas. — Los enemigos fueron batidos en todos los puntos, y
en sus repetidas salidas no recogieron otro fruto q- vna reti-
rada vergonzosa dentro de los muros q- defendian su cobardia; na-
da se ahorró que no se consiguiese: multiplicadas Operaciones mi-
litares fueron iniciadas p.a ocupar la Plaza, pero sin llevarlas a
su termino, ya por q- el General en Jefe creia q- se presentaban
dificultades invencibles, ò que debia esperar ordenes señaladas p.a
tentativas de esta clase, ya por falta de municiones ya finalmen-
te por que llegó vna fuerza extrangera a llamar nuestra a-
tencion. ═══ Yo no sé si quatro mil Portugueses podian prome-
ter alguna ventaja sobre nuestro Exercito, quando los ciuda-
danos que le componian habian redoblado su entusiasmo, y el
Patriotismo elevado los animos hasta vn grado incalculable
pero no haviendole obuesto en tiempo vna resistencia, espe-
randose siempre por momentos vn refuerzo de mil quatroci-
entos hombres y municiones q- haria ofrecido la Junta de Bue-
nos Ayres desde las fixas noticias de la insurrecion de los limitrofes, y
varias negociaciones emprehendiendose vltimam.te con los Gefes
de Montevideo, nuestras Operaciones se vieron como paraliza-
das al despecho de nuestras Tropas, y las Portuguesas cau sin
oposicion pisaron con pie sacrilego nuestro Territorio hasta
Maldonado. ═══ En esta Epoca desgraciada, el Sabio Gorier-

Executivo de Buenos Ayres creyendo necesidad retirar su Exercito con el doble objeto de salvarle los peligros que ofrecia su crisa situacion y de atender à las necesidades de las otras Provincias; y persuadiendose q- una negociacion con el Sñr Elio le daria el mejor medio de conciliar la prontitud y seguridad de la retirada con los menores perjuicios posibles à este vecindario heroico, entabló el negocio, q- empezo al momento à dirigirse por medio del Señor Don Jose Julian Perez venido de aquella Superioridad con la bastante autorizacion p- el efecto:- estos beneméritos ciudadanos tuvieron la fortuna de trascender la substancia del todo, y una representacion, absolutamente precisa en nuestro Sistema, dirigida al Sñr General en gefe Auxiliador, manifestó en terminos legales y justos ser la voluntad general no se procediese à la conclusion de los tratados sin anuencia de los Orientales, cuya suerte era la q- se iva à decidir:— à consequiencia de esto, fue congregada la asamblea de los Ciudadanos por el mismo Gefe auxiliador, y sostenida por ellos mismos y el Excelentisimo Señor Representante, siendo el resultado de ella asegurar en los dignos hijos de la libertad, q- sus peñales eran la vitalica alternativa q- ofrecian al no vencer; que se levantase el Sitio de Montevideo solo con el objeto de tomar una posicion militar ventajosa, p- poder esperar à los Portugueses, y que en quanto à lo demas respondiese yó del feliz resultado de sus afanes siendo evidente haver quedado garantido en mi desde el dia momento q- fijó su compromiso.— Yo entonces reconociendo la fuerza de su expresion y conciliando mi opinion politica sobre el particular con mis deberes, respeté las decisiones de la Superioridad sin olvidar el caracter de Ciudadano; y sin desconocer el imperio de la subordinacion acordé quanto debia à mis Compatriotas: Testigo de sus Sacrificios, me era imposible mirar su

suerte con indiferencia, y no me detuve en alegarles el modo mo-
positivo quanto repugnaba se les abandonase en un todo:— esto mis-
mo había hecho ya reconocer al Sor Representante, y me negué
absolutam.te desde el principio á entender en unos tratados, q.e co-
sideraré siempre inconciliables con nuestras fatigas, muy bas-
tantes á contrastar el germen de las continuas diferencias
entre nosotros y la Corte del Brasil, y muy capaces por sí
solos de causar la dificultad en el arreglo de nuestro sistema
continental.— Seguidam.te representaron los Ciudadanos que
de ninguna manera podian serles admisibles los Articulos de
la negociacion: que el Exercito auxiliador retornase á la Capital
si allí se lo ordenaba aquella Superioridad;— y declarandome
su General en Gefe protestaron no dejar la guerra en esta ban-
da hasta extinguir de ella á sus Opresores, ó morir dando en
su sangre el mayor triunfo á la libertad.— En vista de esto
el Excelentísimo Sor Representante determinó una cesion q.e de-
bia sostenerse entre dicho Señor, un Ciudano particular y yo
en ella se nos alegó haverle dado ya cuenta de todo á Buenos
Ayres y q.e esperasemos la resolucion; pero que entre tanto
estuviesemos convencidos de la adhesion de aquel gobierno á nues-
tra con sus auxilios nuestros deseos, y ofreciendonos á su nom-
bre toda clase de socorros cesó por aquel instante toda solicitud.
Marchamos los sitiadores en retirada hasta San José y allí de-
tuvieron precipitados los bravos Orientales á recibir el gran
golpe que hizo la prueba de su constancia;— el Gobierno de
Buenos Ayres ratificó los Tratados en todas sus partes, yo tengo
el honor de incluir á V.S. un exemplar de ellos:— por el se privan
un asilo á los almas libres en toda la Banda Oriental, y por el
se entregan pueblos enteros á la dominacion de aquel mismo Se-
ñor Rio bajo cuyo yugo gimieron. ¡Dura necesidad! En consequen-
cia del contrato, todo fue preparado, y comenzaron las operaciones
relativas á [illegible]— Permitame V.S. otra vez que rezuerde y

6

— compáre el glorioso 28 de Febrero con el 23 de Octubre, dia en que se tuvo noticia de la ratificacion ¡ que contraste vinculan presenta el prospecto de uno y otro! El 28, ciudadanos heroicos haciendo pedazos las cadenas, y sintiendose del caracter que les concedió naturaleza, y que nadie estuvo authorizado p.a arrancarles: — el 23, esos mismos ciudadanos ai aquellas cadenas por un Gobierno despopular..... Pero Via no esta aún instruido de las circunstancias q.e hacen acaso mas admirable al dia q.e debiera ser mas aciago, y temo q.e en alguna manera me sera imposible dar una idea exacta de los accidentes q.e le precedieron; pueda solo ofrecer en esta relacion q.e cuando de la sinceridad q.e me caracteriza, la verdad sera mi objeto: — hablaré con la dignidad de Ciudadano sin desentenderme del caracter y obligaciones de Coronel de los Exercitos de la Patria con q.e el Gobierno de Buenos Ayres se ha dignado honrarme. ——— Aunque los sentimientos sublimes de los Ciudadanos Orientales en la presente epoca son bastante heroicos p.a darse á conocer por si mismos, no se les podrá hallar todo el valor entre tanto q.e no se comprehenda el estado de estos patriotas en el momento en que demostrandolos, daban la mejor prueba de sexlo. — Habiendo dicho que el primer paso p.a su libertad era el abandono de sus familias, casas, y haciendas, parecerá q.e en él hallan apurado sus trabajos: pero este no era mas que el 1.er eslabon de la cadena de desgracias q.e debia pesar sobre ellos durante la estancia del Exercito auxiliador: — no era bastante el abandono y detrimento consiguiente; estos mismos interezes debian ser sacrificados tambien. — Desde su llegada, el exercito recibió multiplicados donativos de caballos, ganados y dinero; pero sobre esto era preciso tomar indistintam.te de los Hacendados in mucho numero de las dos primeras especies, — y si algo hay q.e pagarse, la escasez

caudales del estado impedia verificarlo: pueblos enteros harian de
ser entregados al saco horrorosamente; pero sobre todo la numerosa
y bella poblacion extramuros de Montevideo se vió completamente
asolada y destruida; las puertas, rejas y ventanas, las te-
jas todas fueron arrancadas: los techos eran derechos p.r el
Soldado q. queria quemar las vigas q. le sostenian: muchos
planteos acabados: los potreros cercados con pasanos
los abundantes campos por donde pasaban, y por todas
partes se veian tristes señales de desolacion. — Los propieta-
rios harian el mismo el esterminio infatigable de sus cose-
chas quando se viesen á la Patria de Soldados, — y el General
en Gefe se creia en la necesidad de tolerar estos desordenes
por la falta de dinero p.a pagar las Tropas; falta q. ocasionó q.
desde nuestra revolucion y durante el Sitio no recibiesen los
voluntarios otro sueldo otro emolumento p.r cinco pesos, y que
muchos de los Hacendados cansados de sus caudales p.r reme-
diar la mas miserable vestimenta á que una campaña pe-
nosisima habia reducido al Soldado: no quedó en fin, algu-
na clase de sacrificios que no se esperimentase, y lo mas
singular de ellos era la desinteresada voluntariedad con q.
cada uno los tributaba, exigiendo solo por premio el goze de
su antigua libertad; pero quando creian asegurarla, entonces
entonces era quando debian apurar los hezes del caliz a-
marguo: — un Gobierno sabio y libre, una mano protectora
á quien se entregaban confiados, habia de ser la q. les condu-
ce de nuevo á doblegar la cerviz bajo el cetro de la tiranía.
=== Esta corporacion respetable, en la necesidad de privarnos
del auxilio de sus Diputados, creia q. era preciso que nuestro
Territorio fuese ocupado por un estrangero abominable, ó por
su antiguo Tirano; y pensaba que asegurandose la retirada

de aquel si negociaba con este, y proseguiendo en los tratados
a los vecinos aliviaba su suerte si no podia evitar ya sus
males pasados. — Pero acaso ignoraba q. los Orientales ha-
bian jurado en lo hondo de su corazon en odio irreconci-
liable, un odio eterno a toda clase de tirania; que nada e-
xia peor q. ellos que haver de humillarse de nuevo, y
que afrontarian la muerte misma antes que degradar-
se del titulo de ciudadanos que habian sellado con su san-
gre; ignoraba sin duda el Gobierno hasta donde se eleva-
ban estos sentimientos, y por desgracia fatal los orien-
tales no tenian en él un representante de sus derechos
imprescriptibles; sus votos no habian podido llegar
puros hasta alli, ni era calculable una revolucion que
casi podria llamarse desesperada: entonces el tratado
se ratificó y el dia 23, viro. — En esta crisis
terrible y violenta, abandonados en las familias, perdi-
dos los intereses, acabado todo auxilio, sin recursos, en-
tregados solo a si mismos ¿que podia esperarse de los
Orientales sino que luchando con sus infortunios cedie-
ran al fin al peso de ellos, y victimas de sus mismos sentimi-
entos mordieran otra vez el duro freno que con un impul-
so glorioso habian arrojado lejos de si? Pero estaba reser-
vado a ellos demostrar al Genio Americano venerando
el sueño que se refiere de nuestros Paysanos de la Paz, y
elevarse gloriosamente sobre todas las desgracias; ellos
se remontan a despecho sus preciosas vidas antes q. sobrevi-
vir al oprobrio é ignominia a que se les destinaba, y
llenos de tan recomendable idea fixan siempre en la
frontera que los impulsó quando protestaron q. ja-
más pactarian la menor idea de su voluntad

pa sancionan los Gs. el Gobierno Auxiliador havia xabrifi-
cado, determinan quitoros depar los pocos intereser que
les xestan, y su Fair, y Fialdade con sus familias à
qualquier punto donde puedan ser libres, à pesar de traba-
jos, miserias y toda Clase de malex.— Tal era su situaci-
on quando el Exmo Gobx Executivo me anunció una co-
mision que poco dias despues me fué manifestada, y
consistió en constituirme Gefe principal de estos Nexoes
fixando mi xesidencia en el Departam.to de Yapeyu, y en
consequencia se me hà dexado el cuerpo veterano de Blan-
dengues de mi mando 8- piezas de artilleria con tres ofi-
ciales escogidos y un xepuesto de municiones.— Verifica-
do esto emprendieron su marcha los auxiliadores desde
el Arroyo grande para embarcarse en el Sauce con direccion
à Buenos Ayres, y poco despues empxendì yo la mia acia el
punto que se me havia destinado.— Yo no seré capaz de dar
à Vds una idea del quadro que presenta al mundo la ban-
da oriental desde ese momento:— la sangre que cubrià las
armas de sus bravos hijos, recordo las grandes proezas que
continuadas por muy poco mas habrian puesto el fin à sus
trabajos y sellado el principio de la felicidad mas pura: le-
nos todos de esta memoria oyen solo la voz de su libertad,
y unidos en masa marchan cargados de sus tiernas fami-
lias à esperar mejor proporcion para volver à su antigua
operaciones:— yó no hè perdonado medio alguno de contener
el digno transporte de un entusiasmo tal;— pero la inmediaci-
on de las Tropas Portuguesas diseminadas por toda la Campaña,
que lexos de retirarse con arreglo al tratado, se acercan y fox-

tificar mas y mais, y la poca seguridad que fian sobre la
palabra del Señor Clio à este respecto, les anima de nuevo,
y determinados à no permitir jamas que su suelo sea entre-
gado impunemente à un Estrangero, destinan todos los ins-
tantes à reiterar la protesta de no depar las Armas de
la mano hasta que él haya evacuado el País, y puedan
ellos gozar una libertad por la que tienen derramado la San-
gre de sus hijos recibiendo con valor su postrer aliento.
Ellos lo han jurado, y yo veo que van à verificarlo:—
cada dia veo con admiracion sus largos simulares de
heroicidad y constancia:—unos quemando sus casas
y los muebles que no podian conducir, otros caminando
leguas à pie por falta de auxilios, ó por haver consumi-
do sus cavalgaduras en el servicio: mugeres ancianas,
viejos decrepitos, parvulos inocentes acompañan esta
marcha manifestando todos la mayor energia y re-
signacion en medio de todas las privaciones.
Yo llegaré muy en breve à mi destino con este Pueblo
de heroes y à la frente de seis mil de ellos que obrando
como Soldados de la Patria sabrán conservar su glori-
as en qualquiera parte dando continuos triunfos à
su libertad: allí esperaré nuevas Ordenes y auxilios
de extranios y dinero, y trabajaré quanto me propon-
der à la realizacion de sus grandes votos.—Entre
tanto, Vra Juris apreciador del verdadero merito,
estará ya en estado de conocer quanto es identica
si la de nuestros hermanos de esa Provincia la revolu-
cion de estos Orientales:—Yo ya he patentizado á

Vria la historia memorable de su revolucion, por sus incidentes
creo muy facil conocer quales puedan ser los resultados:- y cal-
culando ahora bastante fundadamente la reciprocidad de nuestros
intereses no dudo se hallará Vria muy convencido de que sea
qual fuere la suerte de la Banda Oriental deberá transmitir
se hasta esa parte del Norte de nuestra America;- y obteniendo
de la incontestable del mejor destino de aquella, se convencerá
igualmente de ser estos los momentos precisos de consolidar la mejor precaucion.— La tenacidad de los Portugueses,- sus miras antiguas sobre el Pais, los costos enormes de la expedicion que Montevideo no puede compensar, la artillería grueza y monteros que conducen, sus movimientos despues de nuestra retirada, la dificultad de defenderse por si misma la Plaza de Montevideo en su presente Estado, todo anuncia que estos Extranjeros tan miserables, como ambiciosos, no perderán esta ocasion de ocupar nuestro Pais:- ambos Orientales han llegado á temerlo asi, y una vez verificado nuestro paso mas allá del Uruguay, abandonase Pais con celeridad sin que el Exercito Portuguez haga un movimiento retrogrado, sera un alarma general que dominará pronto sus operaciones; Mas espero nos proporcionaran mejores dias de gloria, y acaso cimentarán la felicidad futura de este Territorio.——— Yo no me detendré en reflexiones sobre las ventajas que adquiririan los Portugueses si una vez ocupasen la Plaza del Puerto de Montevideo, y la campaña Oriental:- Vria conoceria con evidencia que sus miras entonces serian extensivas á mayores empresas, y que no habria sido

10

9

× en vano el particular deseo que hà demostrado la Corte del Brasil de introducir su influencia en esa interesante Provincia:— dueño de sus limites por tierra, seguros de la Ha. re del Rio de la Plata, Uruguay, y demas por mar, y aumentando su fuerza con esceso no solo debian prometerse un suceso tan triste para nosotros como alhagüeño para ellos sobre ese punto, sino que contando absolutamente las relaciones esteriores de todas las demas Provincias; y apoderandose de medios de hostilizarlas, todas ellas entraban en los calculos de su ambicion, y todas ellas estaban demasiado expuestas a sucumbir al yugo mas terrible.— Despues de la claridad de estos principios, y de las sabias reflexiones que sobre ellos ha escrito el editor del Correo Mercantil, entiendo que nada resta que decir quando de otra parte la conocida penetracion de Vsia llevará al cabo estos apuntamientos, teniendo tambien presente que las operaciones politicas, co-militares, que impulsa el sistema general de los Americanos, demasiado expuestas demasiado expuestas a entorpecimientos sabe por las violentas continuas alteraciones del diferente modo de opinar, y influyen lo bastante sobre conservar la intencion de nuestros enemigos, de consiguiente deben concitar toda nuestra atencion, exitar toda nuestra vigilancia y apoyarla en la mayor actividad.— De todos modos, Vsia puede contar en qualquier determinacion con este gran resto de hombres libres, muy seguro de que marcharán gusto-

sos à qualquier parte donde se enarbole el Estandarte contra
vador de la libertad, y que en la idea terrible, siempre encan-
tadora para ellos, de verter toda su sangre antes que volver
à gemir baxo el yugo, solo sentirian exhalar sus almas con
el unico objeto de no ver sus grillos; — ellos desean no solo ha-
cer con sus vidas el obsequio à su sentimientos sino tambi-
en à la consolidacion de la obra que mueve los pasos de los
seres que habitan el Mundo nuevo. — Yo me lisonjeo los
tendrá Vra presente para todo, y hara quanto sea de su
parte por que se recoja el fruto de una revolucion que
sin disputa hace la epoca de la heroicidad. = Dios guarde
à Vra muchos años. — Quartel general en el Daiman y
siete de Diciembre de mil ochocientos once. = Jose Arti-
gas = Señores Presidente y Vocales de la Junta Gubernati-
va de la Provincia del Paraguay. =

Despues de los ultimos acontecimientos que tengo el honor
de participar à Vra en mi oficio fecho hoy, no habria re-
nido la menor noticia del modo con que tomaba el Go-
vierno Executivo de Buenos Ayres las operaciones de es-
tos Ciudadanos de la Banda Oriental comunicada por
mi Oficialmente. Son las cinco y media de la tarde
tengo la satisfaccion de hacer presente à Vra que
acabo de recibir Pliegos de aquella Superioridad los mas
lisongeros y los mas adaptables à la situacion que he ini-
ciado à Vra. Uno de ellos relativo al acuerdo con que
debo proceder respecto de esa Provincia, con su Govierno,
me es del mayor interes, y yo lo manifiesto à Vra por

medio de la adjunta Copia.= Dios guarde á Vsia muchos años.= Quartel general en el Daiman siete de Diciembre de mil ochocientos once= Jose Artigas= Señores Presidente y Vocales de la Junta Gubernativa de la Provincia del Paraguay.

Cuenta de la Junta de Bs Ays

Omra en el Plan de politica y aun intereses de este Gobierno el que Vsia guarde la mejor armonia con las Tropas del Paraguay, y es de suma importancia que Vsia proceda de acuerdo con el Gefe de ellas, para afirmar sus deliberaciones en orden á los fortugueses, que lejos de hacer movimiento alguno retrogrado se sabe que lo han hecho progresivo: en inteligencia, que del nombramiento de Vsia para Theniente Governador del Departamento de Japejú y fuerza que se halla á su mando, se ha communicado lo correspondiente al citado Gobierno del Paraguay= Dios guarde á Vsia muchos años= Buenos Ayres veinte y uno de Noviembre de mil ochocientos once= Manuel de Sarratea= Juan Jose Paso= Bernardino Rivadavia Secretario= Señor Coronel Don Jose Artigas= Es copia-Artigas.

Instrucciones para el Capitan de Exercito Don Francisco Arias en su Comision á la Capital del Paraguay conduciendo Pliegos para la Junta de aquella Provincia=

El Oficial Commisionado, teniendo presente que el Objeto de su mision es instruir al Gobierno del Paraguay de nuestro presente estado y de las consequencias que debe producir, y

que en los limites estrechos del oficio que conduce no habrian po-
dido comprehenderse con extencion las explicaciones necesarias,
podrá usar de los conocimientos que le asisten para comentar ver-
balmente à todos los puntos que puedan tocarse relativos à mu-
estras operaciones baxo los principios siguientes.= El Exercito
sigue sus marchas. El Portuguez extiende sus partidas hasta mu-
estras inmediaciones: roba y saquea escandalosamente por to-
das partes. Los pueblos indefensos han sido y son el teatro de
sus iniquidades y de su mala fe: Montevideo y el Salto han su-
frido vltimamente; sin embargo de que las Tropas Portuguesas
con arreglo al tratado de pacificacion deben estàr en hostilida-
des, no lo verifican y estas operaciones se toman como una al-
teracion del tratado por parte del Portuguez.= Luego que
nuestras circunstancias lo permitan serán atacados los Por-
tugueses si no desalojan de nuestro Territorio.= Aunque nues-
tra fuerza no está aun examinada escrupulosamente, podemos
contar con seis mil hombres viles y sobre tres mil fusiles: es-
ta se considera bastante para intentar una accion, pero pue-
de no ser para continuar nuestras Operaciones dejando guar-
necidos los puntos de la Frontera y Costas que deban serlo.= La
Junta de Buenos Ayres se ha comprometido por medio de su Di-
putado Doctor Don Josè Julian Perez, à darnos toda clase de au-
xilios, inclusas las Tropas necesarias, pero los vecinos de esta Banda
estan resueltos à no admitir estas, sino en un caso de vltima ne-
cesidad.= Es facil de comprehender la vtilidad reciproca que

xemblaxia de vn Plan comvinado de operaciones entre ese Exerci-
to, y las Tropas del Paraguay que podian obrar vnidas asegu-
xando vna accion completa, ó con separacion en los puntos
que se convinieze, segun las circunstancias lo exijan.= La
Junta del Paraguay no debe dudar de la cordial afeccion,
con que serán recibidas sus disposiciones relativas al Ar-
ticulo anterior: los Vecinos Orientales se consideran unos
con los Paraguayos en todas sus relaciones.= Este Exer-
cito padece las necesidades que produce una Campaña pen-
sima y sin auxilios; el Oficial comisionado conoce quanto
nos convendria el Tabaco, Yerva mate y Viveres que acaso
podrian proporcionarse: Si aquel Gobierno se propusiere á
este respecto favorecerle, el Exercito compensaria este sacri-
ficio del mejor modo posible.= Las ultimas noticias de
Montevideo, Buenos Ayres, Peru, y España Europea, son de
consequencia y convienen en todo con nuestras Operacio-
nes: el Oficial comisionado podrá instruir de ellas al Go-
bierno á quien se dirige.= El Oficial comisionado conoce
quanto interesa la prontitud de su regreso, y si algun
accidente le obliga á detenerse cuidará de avisar inme-
diatamente las primeras ocurrencias.= Estas Instruccio-
nes se consideran reservadas para dirigir las sesiones
verbales del Oficial comisionado con el Gobierno del Para-
guay, ó con su Muy Ilustre Ayuntamiento si se ofreciese, y aun
para sus relaciones particulares.= Quartel General

10. 11

del Daiman siete de Diciembre de mil ochocientos once=
=José Antigar= Es Copia-Larios Gabran, Secretario.=

12